

## Poemas de la historia de un mundo

---

*Alberto Vega Aguayo*

Universidad de Colima

1

He vuelto a escribir sobre lo mismo,  
sobre tantos mitos conjurados  
en este círculo perfecto,  
en este repicar de campanas,  
como si los canarios de la confusión  
fueran esclavos del sigilo  
y los polvorientos rumbos de un perro abandonado  
fueran mis pasos, mis rutas,  
mi destino.

2

Quise olvidar el mundo  
y salí volando como lo hacen las ilusiones.

Me entregué al vicio de saber lo que sucede  
y no decir nada,  
a pesar de que las aguas  
han alcanzado las ventanas de la tarde  
y los corredores del amor se han quedado vacíos.

Guardé el peor de los silencios  
y la incertidumbre de vivir  
fue tan sólo un trámite burocrático,  
una espera triste y prolongada  
frente a una ventanilla atendida por nadie.

### 3

He salido a las calles del dolor  
y sólo he descubierto risas,  
pudor en las manos,  
vergüenza en los bolsillos.

He salido por puertas y ventanas  
hasta donde el tiempo lo permite  
y sólo he descubierto plazas de armas,  
jardines ancianos que no saben comer  
y estaciones de trenes  
donde la nostalgia tiene su madriguera.

He taladrado con palabras de bronce  
los oídos más fieros de mi tierra amorosa,  
he volcado en llanto las canastas del amor  
y violentado la transparencia de la tarde.

### 4

Mientras soñaba enloquecieron el mundo,  
los girasoles rebeldes y el aroma del mar.  
Mientras seguía soñando llovieron murmullos  
y la tarde se tornó en presentimiento,  
las huestes del caos obligaron a sus hijos  
a recorrer la piel del valle  
y dejaron marcada la tierra.

---

5

Con la sombra de la lluvia inició la pesadilla  
de las tardes apacibles y serenas,  
donde la claridad reclama sus hijos  
y las mentiras vencen a la palabra.

Ha vuelto a correr el agua en esta vida triste,  
en esta casa de sonámbulos,  
y la decadencia canta con voz de arrullo,  
de sueño inconsciente.

6

Qué tormentas del mundo en lontananza,  
cuando los hijos de antes eran apenas unos esclavos  
y las gracias de todas las madres  
eran mareas inciertas en los ojos.

Qué tiempos de navegantes eran aquellos,  
en que los sentidos eran una aproximación al caos  
y la nostalgia una esperanza latente,  
con sueños y hambres de otros lugares,  
donde las canciones se entonaban sobre barcos a la deriva  
y el amor era un polizón sin patria  
cruzando el mar en busca de tierra firme.

7

Ya no quiero ser abominable,  
acongojado por parientes y señales del cielo,  
doblegado por el caos de las ciudades,  
sumiso ante la muerte abstracta  
de una inocencia que nació vacía.

Ya no quiero la angustia de los santos,  
la fiebre absurda de los sauces al amanecer,  
porque estoy harto de saberme fuerte  
y equivocarse los envoltorios,  
las llaves y las cerraduras,  
los deseos de otros años,  
cuando era un milagro sobrevivir a la vida  
y cantar sobre un escenario libre de tristeza.

8

Ya no quiero ser un personaje en el escenario,  
equivocado en la manera de cortar el pan,  
a la hora de la cena,  
en momentos en que apenas se vislumbra  
una cicatriz en el alma,  
una abolladura en los pensamientos.

Ya no quiero la marca de la tristeza  
ni ser nunca más el siervo de ojos cansados  
que el sendero pierde a su antojo,  
ni ese acorde de papel inventado por error,  
que refleja un mundo fragmentado,  
de rutinas y manías,  
de llamadas a oscuras y a ninguna parte.

Quiero esa libertad que no conozco,  
navegar la eternidad que nos envuelve,  
ser de nuevo un destello luminoso,  
agua transparente buscando la raíz. ■